El Viaje Turístico: una reflexión antropológica

Viajar a cualquier lado, claro es un acto de fe y descansa en dos pilares básicos: la hospitalidad y la confianza.

Lejos de ser una mera industria comercial, el turismo debe comprenderse como un ritual de pasaje donde el sujeto juega a ser quien en realidad no es. Estos rituales son altamente significativos para la sociedad pues el turista no sólo se revitaliza de las frustraciones diarias sino que renueva la fe en sus instituciones y autoridades. En la antigua Roma, la palabra feriae se usaba para esa licencia de tres meses luego de haber servido durante todo el año al imperio en tareas militares o administrativas. Las palabras Die Ferien (alemán) o Das Ferias (portugués) para significar las vacaciones devienen del mismo término. Las ferias servían con un propósito doble. En principio, estaban orientadas a dar un descanso al ciudadano romano, y en segundo, en permitir que el lazo social con sus familias de origen, la mayoría de ellas localizadas en las provincias, no se rompiera. En pocas palabras, el turismo ya se encontraba presente en la historia antigua como ritual de pasaje fundador de la civilidad. Claro que, el acto de viajar al extranjero, de estar en una tierra extraña, despierta ciertas ansiedades y miedos primigenios.

Todo viaje sugiere un encuentro entre un anfitrión (que recibe y aloja) y un huésped (que se compromete a no romper la ley). El problema que subyace es que tanto el huésped como el anfitrión desconocen las intenciones del otro, y lo que es peor aún, si el viaje no terminará en tragedia. La mitología greco-romana es rica respecto a ejemplos donde el huésped es asesinado por el anfitrión y viceversa.

La hospitalidad, como institución ancestral, reduce dichos riesgos poniendo a ambos bajo juramento de no agresión (muchas veces observado por los dioses mismos). El mito de Helena de Troya nos habla de los peligros de no cumplir con la ley sagrada de la hospitalidad. El turismo se centra en la hospitalidad como institución primaria. Sin embargo, la hospitalidad no erradica el riesgo sino que lo hace más tolerable.

Por otro lado, es conveniente mencionar que la palabra viaje –etimológicamente hablando- viene del término latino *viaticum* (que significa contigo en la vía). De forma textual, el significado no dice mucho a no ser por el uso que se le daba en la antigua Roma. El *viaticum* era un viaje clásico dentro de la infraestructura dotada por el Imperio Romano para que ese viaje pudiera llevarse a cabo. Lo contrario era el *peregrinare*, que significa ir por el campo (per agrere). De este mismo término deviene la palabra peregrinación. Mientras el primero es un desplazamiento con bajo riesgo o controlado, en el segundo caso, todo puede pasar. Todo viaje –incluso el turístico- se encuentra sujeto a un riesgo existencial, al adentrarse a un mundo desconocido, del cual poco sabemos pero que a la vez nos atrapa, y nos interpela. En sí, el viaje turístico debe ser comprendido como un ritual de pasaje en donde uno o varios candidatos cambian temporalmente de estado, pasando a un proceso de *liminalidad* ***(investigar****)*, para luego ser reconducido a un nuevo estatus. El viaje de egresados cumple con estas tres características, y claro está, es de suma importancia no sólo para el sujeto y su experiencia biográfica, sino también para la supervivencia biológica y cultural de todo el grupo.

Antropológicamente hablando, la estructura del ritual de pasaje puede analizarse de la siguiente manera. Se da un proceso de iniciación donde se retira al candidato de su grupo de pertenencia, luego viene un proceso de lucha o de *liminalidad* (*es cuando no se está ni en un sitio, ni en otro*) donde el candidato debe demostrar ser merecedor del nuevo estatus que le confiere la sociedad, y luego una última fase donde el sujeto es reconducido –bajo un nuevo estatus- a su nuevo grupo de pertenencia. Los viajes turísticos y estudiantiles no sólo cumplen con estos tres pasos, sino que son el andamiaje cultural del grupo en cuestión.

*En una sociedad donde el viaje se ha situado como un derecho, olvidamos el riesgo que éste conlleva. Cualquier aspecto que sale mal, cualquier daño que sufre el candidato es vivido por el grupo como un verdadero desastre, una tragedia que enluta al grupo todo. Los rituales de pasaje permiten lograr una comunión con los dioses y buscar su protección para la próxima cosecha. En términos prácticos, el viaje turístico es el corolario de un esfuerzo, el cual le precede. Trabajamos todo el año, estudiamos todo el año para desplazarnos temporalmente hacia otro estado liminal, donde jugamos a ser quien en realidad no somos pero deseamos ser.*

¿Cuál es la naturaleza del turismo?



*Uno de los primeros grupos de turistas en Egipto*

Hablar de actividades humanas es complejo, sin embargo; existen actividades que se distinguen porque cuando el ser humano las practica, por paradójico que pueda parecer, es cuando se siente “humano”, en este sentido la posibilidad infinita que provee un viaje de libertad y plenitud humana es incalculable e incomparable. La necesidad de viajar es el origen del mundo.

Cuando los pueblos sedentarios se dieron a la tarea de viajar, sin saberlo fundaron la historia de la tierra como hábitat. Con el pasar de los años las civilizaciones perpetuaron en los viajes el progreso y desarrollo por medio de intercambios culturales, económicos y de naturaleza naval, no obstante, hubo algunos personajes que se atrevieron a explorar lo más profundo de la experiencia del viaje, por ejemplo, Heródoto ***(investigar)*** que a través de la relación de sus viajes por el mediterráneo construyó toda una experiencia cultural que tuvo un gran alcance para la historia de la civilización occidental, sin dejar a un lado los famosos “*periegetai*” ***(investigar)*** que documentalmente fueron los primeros guías de turismo alrededor de las ruinas en Egipto que dieron todo un vuelco a la experiencia de viajar, pues dotaban a la actividad de tonos de industria que con el tiempo tendría que ser regulada y mejorada.

Cuando se habla de turismo es necesario diferenciar entre sus características y su naturaleza como actividad humana; las características son todos los factores interdisciplinarios que se han adherido al turismo a lo largo de los siglos, desde la perspectiva económica, cultural y por supuesto social que hoy día propicia la fácil identificación de la actividad turística, aunque es necesario decir que dentro de las características también emergen toda clase de paradigmas basados en los imaginarios colectivos sobre el turismo clásico desarrollado con mayor fuerza a mediados del siglo XX, que se arrastran hasta la actualidad.

Por otra parte,**la naturaleza del turismo en cambio acapara una amplitud conceptual sencilla pero profunda**, un factor que nunca se ha modificado, me refiero a la capacidad de adaptación y evolución que desde siempre ha caracterizado a la actividad turística lo largo de la historia del hombre. Curiosamente esta, la naturaleza del turismo también funge como su principal argumento para entender que a pesar de cualquier dificultad por más complicada que sea, el turismo encontrará la forma de adaptarse y evolucionar para nunca desaparecer y perdurar como siempre lo ha hecho y siempre lo hará.